

Cuentos que vienen de tiempo atrás

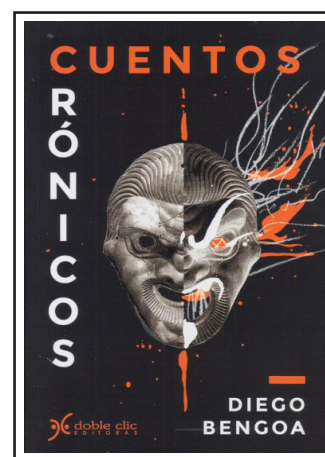
Alicia Semiglia

(Consejo de Educación Secundaria - Universidad del Trabajo de Uruguay,
Grupo de Investigación sobre Literatura Fantástica Uruguaya)

Bengoa, Diego. *Cuentos crónicos*.

Doble Clic Editoras, Montevideo, 2017.

Estos *Cuentos crónicos* constituyen un viaje que atraviesa diversos tiempos y espacios. Algunos de los personajes que habitan sus relatos bien pueden ser reconocidos en la calle, portadores de una idiosincrasia en la que nos vemos reflejados como frente a un espejo; otros son tan exóticos y lejanos que poseen la capacidad de atraparnos a partir de su extrañeza.



Diego Bengoa, abogado oriundo de Montevideo (pero cada vez más propenso a disfrutar del campo), le proporciona espacio al escritor y presenta esta propuesta forjada a lo largo de diez años. Tal vez por eso les atribuya el adjetivo “crónico” a cada uno de sus relatos. Los hay creíbles por lo realistas, muy pocos reflejan un tono local, en otros reconoceremos guiños con la novela negra, la sorpresa se instalará con la intromisión de Quentin Tarantino como personaje, y otros forman parte del ámbito de lo fantástico.

El primero es “Caleidoscopio” y transcurre en París. El encanto de Montmartre sirve de escenario para una historia con amores desavenidos y el esfuerzo por recuperar uno en especial. El protagonista bien puede ser un rioplatense adoptado por esa capital. Su lenguaje coloquial nos devuelve esa impresión. Es evidente que el autor se refiere a un París conocido, con escaleras y rincones retratados desde la vivencia, y menciona al pasar¹ –en relación al proceso de creación de este cuento– un cortometraje de Claude Lelouch que lo ayudó a definirlo. El vértigo plasmado en este corto –*C’était un Rendez-Vous* (1976)– sin duda le infunde el grado de intensidad al romance, pero Bengoa se toma su tiempo para ahondar en las descripciones.

1. En una video entrevista para Canal M Uruguay publicada en Youtube el 18/12/2017. Consultado el 26/05/2018.

La numerología como ciencia, misticismo y superstición se instala en “El cuatro”, una historia de pescadores con cierta intertextualidad con “El ahogado más hermoso del mundo”, de García Márquez. Un viejo pescador recuerda un evento que lo marcará de por vida. El olor a mar “mezclado con cierto olor que luego identificaríamos” (33) nos invade ante el descubrimiento del “ahogado desconocido” –el trabajo de las imágenes sensoriales se destaca en la narrativa de Bengoa–. Una procesión con el “muerto” uniendo un pueblo tras otro, el número cuatro presente en todo el relato, un hechicero, barro, azufre, componentes mágicos y un ídolo caído cerrarán la historia marcada por una maldición.

En “El hombre vuelve al hombre” el espacio se traslada a la India. El protagonista (un anciano perteneciente a la nobleza inglesa) recuerda las aventuras compartidas de muchacho junto a un joven nativo. Una cítara de origen misterioso aportará el componente mágico a la historia. Los sonidos, colores y olores de la India envuelven a los personajes transportándolos al mundo de los sentidos y las pasiones incontrollables. Luego de muchos años el anciano regresa y toma conciencia de la despedida, conectada con el título del cuento.

En los dos últimos mencionados se produce un alejamiento del realismo y encontramos “una inquietante fusión o confusión de fronteras entre lo racional y lo irracional, entre lo vivido y lo imaginado que caracteriza a la experiencia de lo fantástico” (30), como sostiene Juan Herrero Cecilia.

En “Tornuak” el desenlace del cuento precediendo al resto de la historia (al mejor estilo de los films de Tarantino) no disminuye el interés por conocer lo que se viene. Pero no solo esta prolepsis (o flashforward, como se prefiera) hace contacto con el director de cine, sino que Tarantino se incluye en la historia como personaje. Una vivencia revelada por la madre del protagonista en un “*Video Archives*” en Manhattan Beach le proporciona el origen de su nombre y parece inclinar los acontecimientos para desarrollar la trama al mejor estilo del director. Unas botas entregadas como ofrenda desatarán el desenlace. Si antes se destacó el uso de imágenes sensoriales, se puede resaltar aquí la descripción del resoplo de un enorme animal, que hace percibir la temperatura del aire respirado, así como el ambiente que describe cuando el protagonista ingresa a un bar en el que “Al abrir la puerta, un ruido de carambola de pool sonó como acorde de bienvenida” (59), la voz de Karen Carpenter entonando “Jambalaya” resonando en todos los rincones, promueven en el lector el ingreso a la historia, otorgando al relato un efecto cinematográfico. Ocurrirá como el mismo Tarantino ha manifestado: “La historia nunca termina del todo, siempre queda algo en el aire” (en una entrevista publicada en *El Cultural*).

Este efecto también se refleja en la lectura de “Em” al alterar el orden de los acontecimientos. Recuerdos que persisten en las células cerebrales, mutaciones genéticas,

una droga y el acuerdo entre un inspector de la policía de Nueva York y un brutal asesino serial permitirán que una venganza pueda concretarse.

Si hablamos de aire local, tenemos que referirnos a “El Ahogado”, el cuento más breve de todo el libro –Bengoa lo sintetiza con una excelente economía de recursos–. Se desarrolla en el departamento de Flores. El título del cuento comienza a desplegar diversas connotaciones que se cruzarán con el nombre de un arroyo, personaje crucial que debe ser atravesado por un hombre con su caballo en medio de una furiosa tormenta con el objetivo de salvar un amor.

La diversidad de estilos que se conjugan en este libro dice mucho acerca de la ductilidad de este escritor, que en esta instancia se aleja de su modalidad como “Pepe Sacapuntas”, seudónimo con el que efectúa ácidos comentarios y opiniones en su propio sitio Web y en “Montevideo Portal”.

Nos complace pensar que Diego Bengoa continúe abriéndole espacio al escritor.

Bibliografía citada

Herrero Cecilia, Juan. *Estética y pragmática del relato fantástico: las estrategias narrativas y la cooperación interpretativa del lector*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000.

www.elcultural.com/revista/cine/Quentin-Tarantino/25779 (consultado el 21/05/18).